

# LA CUMBRE SOCIAL DE COPENHAGUE

*El fin de la Guerra Fría abrió hace cinco años la expectativa de un cambio radical en los objetivos de la acción política. Abatido el fantasma del enfrentamiento ideológico Este-Oeste, quedaba claro el campo visual para detectar los verdaderos problemas de la humanidad: abismo Norte-Sur, desequilibrio eco-humano global. Y se esperaba que el cuantioso ahorro que el fin de la carrera armamentista supondría, el llamado «dividendo de la paz», iba a fundamentar un desarrollo social capaz de desterrar la miseria del planeta. No es eso lo que ha ocurrido. Estos cinco años no han sido menos densos en guerras y en conflictos sociales que los anteriores. No se ha avanzado sustancialmente en la mejora de las condiciones de vida de los pobres. Pero la posibilidad permanece abierta, esperando la voluntad política, porque los recursos existen, y abundantes.*

**Raúl González Fabre**

Poner al mundo ante esta posibilidad es lo que se proponen las Naciones Unidas con la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social que tendrá lugar en Copenhague (Dinamarca) del 6 al 11 de marzo. En su sesión de agosto de 1994, el Comité Preparatorio oficial de la Cumbre produjo un borrador de la Declaración y el Programa de Acción que se pondrán a la firma de los jefes de Estado y gobierno participantes. El documento contiene postulados en su comprensión de la realidad social del mundo que, de aprobarse en Copenhague, abrirán una perspectiva novedosa a la labor de gobierno, y supondrán el reconocimiento de conexiones entre problemas que hasta ahora se han abordado por separado, ineficazmente.

## LA OPCION FUNDAMENTAL

La Introducción del borrador de Declaración afirma que los jefes de Estado y gobierno dan «la más alta prioridad a la mejora de la condición humana», y reconocen «que la población del mundo ha señalado de diferentes maneras una urgente necesidad de enfrentar los profundos problemas sociales remanentes en todas las sociedades». Las aspiraciones de los pueblos se convierten en el centro de la acción de los gobiernos.

Tres elementos de diagnóstico atraviesan todo el documento: (1) los pueblos no pueden vivir en paz entre sí y con el ambiente mientras una gran parte de la humanidad permanezca en pobreza; (2) es inaceptable la indignidad y el sufrimiento a que se ven sometidas tantas personas por falta de empleo productivo y condiciones adecuadas de vida; (3) cuando la capacidad de las personas para vivir en armonía es tan frágil por las causas dichas, no puede hacerse de nuestras sociedades lugar de despliegue de energía creativa y prosperidad colectiva. De esta manera, la lucha por la paz, por la ecología y por el desarrollo se hacen una con la lucha contra la pobreza, condición *sine qua non* del éxito en las demás.

## EL DIAGNOSTICO

La mirada al mundo en el borrador de Declaración reconoce los avances habidos en los cincuenta años de existencia de la ONU: multiplicación por siete de la riqueza de las naciones, y mayor aún del comercio global; incremento de la esperanza de vida y reducción de la mortalidad infantil; avances en alfabetización, educación primaria y democratización.

Pero al mismo tiempo, encuentra: que se ha incrementado la brecha entre los países industrializados y los subdesarrollados; que han aparecido serios problemas sociales en los países en transición a la democracia; que más de 1000 millones de personas se encuentran en «abyecta pobreza»; que 120 millones de personas están oficialmente desempleadas, y demasiados jóvenes no tienen esperanza de integrarse a sus sociedades a través del trabajo productivo; que el incremento de la marginalización de los pobres, la vulnerabilidad y la inseguridad, están produciendo fenómenos de desintegración social en todo el mundo.

Estos males constituyen «un desperdicio de recursos humanos, un fallo de los mercados y de las instituciones y procesos sociales, y una ofensa a la dignidad humana». El desafío que plantean es «desarrollar una nueva cultura de cooperación y progreso global ... para responder a las necesidades inmediatas de los más afectados por distorsiones humanas, y establecer un marco centrado en la gente que guíe el desarrollo social». El lenguaje eficientista del neoliberalismo se revierte para expresar una suerte de concepto de eficiencia humana de los sistemas sociales.

## LOS PRINCIPIOS

«Nosotros, jefes de Estado y de gobierno, nos comprometemos con una visión intelectual, espiritual y ética de un desarrollo social basado en la dignidad humana». Así comienza la segunda parte del borrador, que recoge once principios de gran relevancia.

El primero reza textualmente: «Crear un marco para las acciones nacionales e



*Los pueblos no pueden vivir en paz entre sí y con el ambiente mientras una gran parte de la humanidad permanezca en pobreza*

en las decisiones que afectan sus vidas y sociedades, basándose en la confianza, la reciprocidad, la involucración y el apoyo mutuo».

### **LOS COMPROMISOS**

Estos principios se plasman en nueve compromisos propuestos a los países participantes: (1) dar la más alta prioridad nacional e internacional al desarrollo social; (2) erradicar la pobreza en el plazo más corto posible; (3) promover empleos productivos libremente elegidos para todos; (4) promover la integración social en la diversidad, contra toda discriminación; (5) alcanzar plena igualdad entre hombres y mujeres; (6) promover el desarrollo de África y los países más pobres; (7) orientar socialmente los programas de ajuste estructural para evitar que perjudiquen a los más débiles; (8) generar recursos suficientes para estos objetivos; y (9) mejorar el ambiente económico internacional y la asistencia financiera para alcanzarlos.

Esta lista de buenas intenciones se vuelve significativa cuando se leen las concreciones bajo cada objetivo. Allí encontramos elementos como: «Revisaremos los presupuestos nacionales para enfrentar, desde criterios de prioridad, estas necesidades básicas»; «Reconoceremos completamente los derechos inherentes a los pueblos indígenas»; «Promoveremos la completa participación de todos en la formulación e implementación de decisiones»; «Aseguraremos que el sistema presente de TV y la TV internacional incluyan espacio para televisión pública, no controlada por los gobiernos ni exclusivamente orientada al beneficio»; «Proveeremos solución al problema de la deuda [de los países más pobres]»; «Requeriremos al Banco Mundial y al FMI... que usen estudios de impacto social... para asegurar un enfoque significativamente mayor sobre el desarrollo social y las necesidades humanas básicas»; «Nos aseguraremos de que los sistemas de impuestos serán progresivos... y que obtendrán contribuciones equitativas y adecuadas de las empresas de ne-

gocios, además de los ciudadanos privados, de manera que desestimulen las actividades especulativas y promuevan actividades genuinamente productivas y orientadas al empleo».

Son sólo algunas muestras de la relevancia que esta Cumbre puede llegar a tener, si lo posible es reconocido como tal por los líderes políticos del mundo.

### **LAS CRITICAS**

Las ONGs comprometidas con el desarrollo social han participado activamente en el proceso de consulta de la ONU que produjo el borrador de Declaración reseñado. Aunque en términos generales lo consideran satisfactorio, sugieren que se haga notar la conexión entre pobreza, sobreconsumo y modos de producción insostenibles en el Norte; que no se trate a los pobres sólo como víctimas necesitadas de ayuda, sino como ciudadanos de pleno derecho; y que se atienda más a la integración de toda la sociedad civil en los programas.

Las ONGs reclaman también una mayor concreción en el Programa de Acción, que ha de realizar los principios y compromisos de la Declaración. Piden con razón objetivos bien definidos, calendarios claros, medidas específicas de implementación e instrumentos de monitoreo. E insisten en los aspectos relativos a las relaciones económicas internacionales, en busca de más especificidad. Se trata de evitar que la Cumbre se quede en un saludo a la bandera.

### **LA POSICION DE VENEZUELA**

El Ministerio de la Familia, con el apoyo del IIES-UCAB y del ILDIS, ha preparado el Informe Nacional para la Cumbre. Su primera parte es un análisis consistente de los escenarios internacional y nacional en perspectiva histórica, que permite comprender los procesos que han llevado a los planteamientos actuales, particularmente lo que podríamos llamar la «falacias históricas» de la Guerra Fría, el populismo y el neoliberalismo.

Este recuento histórico-analítico permite llegar a interesantes conclusiones.

internacionales que ponga a la gente en el centro del desarrollo, y a la economía al servicio de las necesidades humanas». Relacionado con esto, se trata de la conservación del medio ambiente, del respeto a las diversidades culturales, sociales y políticas, de la igualdad entre hombres y mujeres, de la seguridad en las calles, en los lugares de trabajo, de la paz entre las naciones... Todo ello es presentado de forma interconectada.

Se coincide, pues, en un abordaje del problema social que «incorpora la interdependencia de las esferas de actividad económicas y sociales, públicas y privadas, integra las políticas económicas con las sociales de manera que se apoyen mutuamente en el interés por el bienestar y la dignidad de toda la humanidad, y se dirige a las causas subyacentes de la pobreza, el desempleo y la desintegración social».

Se trata de una declaración de los gobiernos que no pretende, sin embargo, dictar las soluciones desde arriba. Por el contrario, se compromete a la gobernabilidad de la sociedad pidiendo «respeto, transparencia, eficiencia, efectividad y auditabilidad a todas las instituciones públicas y privadas, asegurando que las decisiones tomadas... apoyen el bienestar a largo plazo de la gente en todo el mundo». Todos participantes en la tarea del desarrollo social, y todos responsables.

Pero particularmente se llama a las comunidades, y a «todas las personas, particularmente los pobres, a participar

---

**La sintonía de este Informe  
venezolano con el borrador de  
Declaración es muy grande.**

**Venezuela adopta íntegros los nueve  
compromisos propuestos**

---

Por ejemplo, que la recuperación del desarrollo social en Venezuela requiere restablecer los equilibrios macroeconómicos para disminuir la inflación y el desempleo, y reformar a fondo la administración pública. Como desarrolla extensamente el documento «cuanto mayor es el desarrollo social, mayor será la gobernabilidad», ahora peligrosamente amenaza da en nuestro país.

El fracaso resultante las últimas décadas venezolanas y mundiales no lanza al desencanto sino al replanteamiento de los términos del problema en la segunda parte del Informe. Un tratamiento filosófico de interés sitúa la cuestión de la dignidad humana desde el rechazo a la figura del hombre aislado y dominador de la modernidad occidental. Se trata del reconocimiento del otro en su subjetividad, sus diferencias y su situación concreta: «Esto implica que la dignidad humana incluye, como exigencia vinculante, una preocupación preferencial por el menos poderoso y desventajado. El hombre que no asume un compromiso solidario con el menos poderoso y desventajado no alcanza la realización plena de su propia dignidad humana».

La realización social de esta dignidad se encuentra en el sistema de derechos y deberes que nos ligan, entre los cuales se resaltan la seguridad en sus diversas dimensiones y la participación social.

En el proceso de desarrollo social, se entiende el papel del Estado como subsidiario de la sociedad civil, garante de la ordenación de la iniciativa privada al bien común, y promotor de los pobres hacia el protagonismo en su propio desarrollo. Al mercado se le reconoce su papel en el desarrollo económico, pero también se afirman las limitaciones de los mercados reales en países como Venezuela, porque «cuando el acceso al mercado en condiciones equitativas no está garantizado, el mecanismo genera dinámicas excluyentes», y porque «el mercado es deficiente y opaco como sistema de información acerca de los requerimientos sociales». Para ser efectivos en «los ejes fundamentales de nuestra estrategia nacional para

el desarrollo social, la productividad y la solidaridad», necesitamos un sistema social de relaciones que coloque en su lugar al Estado y al mercado, considerando la realidad concreta de nuestra población, su Estado y sus mercados.

El documento venezolano concede amplio espacio en su declaración de principios al problema ecológico, comprendido desde una interesante perspectiva ética: «Si en el pasado la existencia humana en buena medida podía ser entendida como la lucha contra el medio ambiente para conservar la existencia, en el futuro la existencia humana tendrá que ser entendida como la lucha del hombre contra sí mismo para darse una dirección consecuente con su propia dignidad». Por eso necesitamos incrementar «el conocimiento acerca de los fines y del sentido mismo de la existencia humana». Lo que se propone entonces es un cambio de actitud hacia «la casa común de todos los vivientes» desde adentro del hombre mismo. El Informe venezolano, sin embargo, no consigue conectar orgánicamente la cuestión ecológica con la pobreza, sino que la mantiene al nivel de generalidad de la «interdependencia biótica universal», cuando nuestro problema ecológico más grave seguramente se encuentra en los barrios de Caracas.

### **LOS COMPROMISOS DE VENEZUELA**

La sintonía de este Informe venezolano con el borrador de Declaración que hemos extractado es muy grande, tanto en cuanto a la interpretación de la historia socioeconómica reciente como en lo que hace a los principios fundamentales de discernimiento y priorización. Por eso no es raro que Venezuela adopte íntegros los nueve compromisos propuestos. El comentario hecho a cada uno de ellos por los redactores del Informe muestra hasta qué punto están conscientes de que cualquier avance en el desarrollo social del país depende de la potenciación de su gente y de la organización de la sociedad civil.

La crítica más seria que puede hacerse al documento venezolano no se dirige a sus contenidos, irreprochables, sino a

sus carencias. En mayor medida aún que los producidos por la ONU se echa en falta operatividad. La sección que recoge los compromisos, titulada «Venezuela ante el Plan de Acción», recapitula elementos de experiencia histórica con principios filosóficos y con buenos propósitos que glosan los buenos propósitos de la propuesta ONU, en vez de concretarlos más aún de lo que el mismo Comité Preparatorio de la ONU había hecho. Ante el Plan de Acción propuesto por la ONU, una buena respuesta venezolana hubiera sido un esquema con metas claras, esbozos de calendarios, medidas de implementación, e instrumentos de verificación, tanto a nivel nacional como internacional. Justo lo que pedían las ONGs para evitar que esta Cumbre quede en buenas palabras.

Pero, como el borrador de Declaración señala, no basta el compromiso de los gobiernos. Nos gustaría ver para esta Cumbre la misma cobertura en los medios de comunicación que hubo para la pasada de El Cairo sobre población. Eso nos convencería de que en aquella les preocupaba algo más que el sensacionalismo de una controversia internacional. Necesitamos el genuino interés de los medios para erradicar la miseria. De la misma manera nos encantaría ver a los encumbrados venezolanos que consiguieron credenciales para defender la vida en El Cairo, defendiéndola también en Copenhague, a ser posible en mejor armonía con la postura oficial. No hay nada como un compromiso sostenido con la vida para asegurarnos de la pureza de las intenciones. Ese compromiso continuado y perseverante es el que nuestro pueblo reconoce en quienes le acompañan desde la base, y es el que, tal vez, después de la Cumbre de Copenhague podamos empezar a reconocer en los gobiernos del mundo. ■

---

**Raúl González Fabre** es miembro del Centro Gumilla